

ALGUNOS DATOS SOBRE LA ARAÑA "COYA" EN EL TOLIMA

Por *Guillermo Muñoz Rivas*.

Durante nuestra permanencia en Ibagué 1938-1939, tuvimos oportunidad de escuchar los relatos, algunas veces fantásticos, que los habitantes de la región hacen del veneno de la "Coya" *Latrodectus curacaoensis*, arañas que son el terror de la comarca.

Intrigados con tales fantasías rogamos al doctor Raúl Castilla, en ese entonces médico del Ferrocarril Ibagué-Ambalema, nos hiciera llegar algunos ejemplares al Laboratorio. Días después teníamos a nuestra disposición más de veinte arañas.

Con esos animales hicimos los primeros ensayos y un criadero. Las arañas puestas en grandes bocales, en cuyos fondos se pone tierra y algunas piedras, se conservan y multiplican fácilmente; por alimentación se les dan pequeños insectos.

El *L. curacaoensis* es una araña pequeña, las hembras adultas y antes de la oviposición alcanzan a tener un abdomen del tamaño de una arveja, el cual es ligeramente alargado y terminado en ángulo agudo. El color a primera vista se aprecia en su totalidad rojo, aunque en realidad está formado de dos grandes manchas rojas, la una dorsal y la otra ventral, separadas por dos rayas negras que se localizan hacia los bordes del abdomen. Cuando están pequeñas la mancha ventral casi no se aprecia; durante el crecimiento aparecen en la dorsal algunas manchitas negras, ordinariamente simétricas.

El cefalotórax y las patas son de un color negro acharolado.

Los machos de tamaño menor y más delgados, en cautividad son destruídos por las hembras, las cuales en algunas ocasiones los aprisionan y colocan cerca de la ooteca.

Las ootecas ordinariamente las forman en la oscuridad, alcanzan un diámetro aproximado de medio centímetro, de ellas he visto salir de 25 a 30 arañitas.

Las "Coyas" son poco ávidas. Cazan el insecto, lo envuelven en la seda y lo dejan así por varios días antes de chuparlo. Viven frecuentemente bajo las piedras.

En el Departamento del Tolima son muy abundantes, especialmente en el centro y hacia el norte. Personalmente las hemos encontrado desde Ibagué por la línea del ferrocarril hasta Venadillo. Pulan en el sector de Buenos Aires a la estación de Doima; en las llanuras vecinas de este corregimiento son innumerables, viven como anteriormente lo hemos dicho, debajo de las piedras que abundan en esos llanos. La temperatura media de esa región varía de 21° a 24°C.

Los informes recogidos de fuentes serias en relación con los efectos de la mordedura pueden sintetizarse así: dolor local muy intenso, cefalalgia, calambres que pueden durar varios días, temblores y en casos extremos tetania. Son pues, al parecer, síntomas de una neurotoxina. Algunos médicos de la región tratan los casos por medio de la morfina.

Hamburger publica en la Revista de Medicina y Cirugía de Baranquilla un caso comprobado de mordedura de "Coya" sin accidentes graves.

Estábamos interesados en valorar la acción tóxica del veneno de la "Coya", con el ánimo de preparar un suero similar al antiescorpiónico. Iniciamos las inoculaciones al curí con macerados de cefalotórax, porque fracasamos en los intentos de mordedura directa. Las inoculaciones se practicaron por vía subcutánea e intradérmica, sin ningún resultado.

Posteriormente se nos informó que era indispensable para que la acción tóxica se manifestara, frotar enérgicamente el cuerpo de la araña contra la piel. Nuevamente probamos la acción sobre el curí inoculando macerados totales de los arácnidos, con resultados igualmente negativos. Por último insistimos frotando largo rato la piel del curí, previamente depilada, con hembras. En esta ocasión uno de los curíes presentó algunos síntomas pasajeros, tales como agitación, aturdimiento y respiración anhelante; al día siguiente, tenía al parecer una ligera parálisis de los miembros posteriores. Fenómenos, que nunca más pudimos obtener.

Situaciones ajenas a nuestra voluntad nos impidieron continuar las experiencias. Sería de desear se adelantaran algunos estudios sistemáticos, especialmente en gatos y ratones, para los que la "Black Widow" *L. mactans* son sumamente tóxicas, como también el *L. tredecimguttatus* de Italia.

Aunque nuestra experiencia es muy escasa y en general nuestros ensayos, salvo los primeros, se hicieron con animales levantados en el laboratorio, consideramos con algunos médicos que han ejercido largo tiempo en la región, que muchos de los fenómenos acusados por los pacientes, pueden tener causas extrañas a la mordedura de las arañas. Acción que ordinariamente se limita a un

fuerte dolor local, con edema y en ciertas ocasiones, la aparición de una mancha eritematosa, dolorosa y ardiente.

Bibliografía:

Gradwohl (R. B.).—Clinical Laboratory Methods and Diagnosis. 1938. Págs. 1486 y sig. Sección en que contribuye BRUCE MAYNE, Exp. Of. U. S. P. H. S.

Hamburger (Rafael).—Mordedura por la "Coya". Revista de Medicina y Cirugía. Barranquilla. Nov. 1938, N^o 11.

Mayer (M.). — Exotische Krankheiten-Zwiet, Auf. 1924, pág. 350.